

MEDICINAS Y ALIMENTOS PARA LA GUERRA.—Existe en la UCV una entidad cuyo fin es altruista: recoger medicinas y alimentos para los necesitados en nuestros barrios caraqueños. Esa entidad tiene sus clientes en los mayoristas de alimentos y en los laboratorios y farmacias. ¿Quién mejor que la UCV para realizar una campaña bien orientada de ayuda a los necesitados? Por ella también muchos de los universitarios adquirirían sentido de la realidad socio-económica de nuestro pueblo y desarrollarían su conciencia social.

Pero, como decían los antiguos, la triaca se ha convertido en veneno, y esos alimentos y esas medicinas para la paz se están convirtiendo en alimentos y medicinas para la guerra. Para las guerrillas. Y por su medio la UCV se ha transformado en seguro y bien abastecido cuartel de intendencia para las guerrillas.

¿Será verdad que, fuera de algunas goticas que se dejan caer parsimoniosamente en algunos barrios caraqueños, como la Charneca, por ejemplo, el caudal tiene cauce abierto, y muy ancho, hacia los campamentos de insurrectos marxistas?

Muchos de los "generosos" bienhechores que suministran los géneros no desconocen el paradero de sus dádivas, pero ¿quién es capaz de alzar la voz o mostrar desconfianza?

¿Hasta cuándo vamos a soportar este maldito caballo de Troya dentro de nuestras murallas?

"¡SEÑOR! ¡CONTRIBUYA CON LA REVOLUCIÓN!" — Salimos del Hospital Policlínico de la U.C.V. Un muchacho de 13 años, tocado de boina azul, se nos acerca malicioso, tintinea la hucha y nos dice: "¡Señor... Contribuya con la Revolución!"

No salíamos del asombro. En el corazón de Caracas se recolecta públicamente para los guerrilleros...

"No se sulfure, amigo, nos dice un colega. Estamos en la República Libre de la U.C.V. Oiga un cuento:

"Erase un rey loco. Junto a la corte fundó una ciudad-jardín para escuela de conspiradores, asesinos y salteadores. El mismo, en su juventud, había sido salteador. Todos los jóvenes de la ciudad capital debían pasar un mínimo de cinco años en la ciudad-jardín. Tenía residencias y teatros, imprentas, laboratorios, bibliotecas, hospitales y profesores exóticos, formados en el Oriente, que enseñaban raras filosofías y moral maquiavélica. No existían ni hacía falta lupanares. Era un hermoso espectáculo de amor libre, bronco diccionario, prensa exaltada y técnica preparación para el delito. El rey loco la dotó generosamente y no padecía queja de aquella extraña ciudad de 25.000 jó-

venes bulliciosos. Era indulgente cuando algunos de ellos —en plan de entrenamiento— salían de la ciudad-jardín y asaltaban las casas, los bancos y los negocios de la ciudad capital. Y cuando sus pretorianos los llegaban a encarcelar por una equivocación ingenua, los indultaba con singular magnificencia.

"Aquella ciudad era necesaria para justificar su ejército y curtir para cosas arduas a las generaciones venideras."

Así será, aunque no lo entendemos.

"¡Señor... contribuya con la Revolución!"

LA CONSTITUCION DOGMATICA SOBRE LA IGLESIA, promulgada por el Santo Padre el 21 de noviembre, constituye el punto central del Concilio Vaticano II, la clave de arco de toda su arquitectura pastoral y doctrinal. Foco luminoso del que se desprenden los grandes tratados, como los del pastoreo de los obispos, la santificación de los religiosos, el ministerio sacerdotal, el apostolado de los laicos y la tarea misional de la Iglesia de Cristo.

A través de este documento trascendental se transparenta la unidad orgánica de la Iglesia, se delinea con nitidez el designio de Dios sobre su pueblo y desborda el torrente vital que fecunda todas las articulaciones del Cuerpo Místico de Cristo.

Pero no podemos menos de subrayar, como lo ha hecho el Papa Paulo VI, el punto "más arduo y memorable" de este documento: la doctrina sobre el episcopado. ¿No lo había anunciado ya él al afirmar que el Vaticano II será conocido en la historia como el Concilio de los Obispos? ¿Qué mejor y más clara rúbrica de esta doctrina del episcopado que las frases pronunciadas por Su Santidad con ocasión de su promulgación?

"Solamente diremos que estamos satisfechos de que esta doctrina haya sido tratada con amplitud suficiente de estudio y discusiones y también con claridad en las conclusiones. Era un deber hacerlo, como complemento del Concilio Ecuménico Vaticano I. Era el momento de hacerlo por el desarrollo que han asumido los estudios teológicos actuales, por la difusión de la Iglesia en el mundo, por los problemas con que el gobierno eclesiástico se enfrenta en la experiencia diaria de su actividad pastoral, por la esperanza que muchos obispos alimentaban sobre el esclarecimiento de la doctrina que a ellos se refería. Era también el modo de hacerlo..."

En la convicción de que sobran los comentarios ante el elocuente texto de la Constitución sobre la Iglesia, invitamos a nuestros lectores a una lectura reposada de este documento que SIC les irá transcribiendo en sucesivas entregas.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

NUESTRA EPOCA, PRIMAVERA DE LOS TIEMPOS DE DIOS. — Esta hermosa frase de uno de los más insignes teólogos protestantes de hoy, y que él refiere al ansia de unidad que el Espíritu Santo ha inspirado a los cristianos, refleja la puesta en marcha, desde todos los confines del orbe, de esa inmensa peregrinación de los cristianos hacia el centro de unidad que Cristo anhela. Reconciliación, más que retorno. Un salirse a recibir, más que un esperarse sin prisa. Hay aún demasiadas vallas, el campo está atravesado por innumerables zanjas, que los hombres no podemos saltar. Pero hay un "santo propósito" de reconciliación y un esforzado ponerse en marcha. Es verdad que este esfuerzo de reconciliación, como lo advierte el Concilio en su decreto sobre el Ecumenismo, "excede las fuerzas y la capacidad humanas".

No hemos sido nosotros los católicos, bien encastillados en nuestra fortaleza, quienes hemos sentido más al vivo el escándalo de la división de los cristianos. Han sido nuestros hermanos separados, los protestantes, atomizados en innumerables iglesias y denominaciones, los que han sentido más en carne propia la zozobra de la desunión, agravada ante la misión de evangelizar el mundo pagano.

Con razón profesa el referido decreto del Concilio que "el Señor de los tiempos, que sabia y pacientemente prosigue su voluntad de gracia para con nosotros los pecadores, en nuestros días ha empezado a difundir con mayor abundancia en los hermanos separados entre sí la compunción de corazón y el anhelo de unión. Esta gracia ha llegado a muchas almas dispersas por todo el mundo, e incluso entre nuestros hermanos separados ha surgido, por impulso del Espíritu Santo, un movimiento dirigido a restaurar la unidad de todos los cristianos: En este movimiento de unidad, llamado ecuménico, participan los que invocan al Dios trino y confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador, y esto lo hacen no solamente por separado, sino también reunidos en asambleas en las que oyeron el Evangelio, y las que cada grupo llama Iglesia suya y de Dios. Casi todos, sin embargo, aunque de modo diverso, suspiran por una Iglesia de Dios, única y visible, que sea verdaderamente universal, y enviada a todo el mundo para que el mundo se convierta al Evangelio y se salve para gloria de Dios."

La proximidad de la semana de oración universal por la unidad de los cristianos —18-25 de enero— nos urge a integrarnos, por la oración, por la caridad y por el testimonio de nuestra vida cristiana, en esta marcha hacia la unidad y a no poner obstáculos a los planes del Señor.

ANTI-IMPERIALISMO PARADOJICO. — Los comunistas están logrando, con la colaboración preciosa de los mismos yanquis, una profunda siembra de anti-imperialismo yanqui.

Hay gentes ingenuas que creen que la culpa de todos nuestros males la tiene el imperialismo yanqui. Pero —a qué negarlo— este odio anti-yanqui va unido a una secreta admiración, a una sobreestimación del extranjero catire y a una subestimación del criollo moreno.

Cuando en Panamá o Cuba oíamos llamar a los hombres con nombres yanquis y a las mujeres con diminutivos que sólo habíamos usado para los perros y los gatos, sentimos un profundo desprecio por su actitud y creíamos descubrir un manifiesto complejo de inferioridad.

Por desgracia, en Venezuela vamos entrando por el mismo camino. Extraño anti-imperialismo. Un mozalbete de El Guarataro se llama William; un zagaletón de La Charneca se llama John. Una negrita chicharrona se llama Gisela: nombre que nosotros creíamos de las lagunas escandinavas.

Se dice **okei - ful - hit...**

¿Es más elegante? Entonces los yanquis son más distinguidos, más elegantes que nosotros.

Admiración... complejo de inferioridad. Lamentable estupidez. ¿No es tu lengua cuatro veces más rica que la inglesa?

LA PIÑATA DE LOS POLITICOS. — Los niños tienen sus juguetes. Y los tienen los adultos. Los niños tienen sus piñatas; y las tienen los adultos.

Sino que los niños hablan de juguetes y los adultos hablan de utilidades, de dividendos, de cambures y puestos públicos; cuando no de muñecas de carne y espíritu; más de carne que de espíritu.

Estos días hemos asistido a deliciosas piñatas de niños y a divertidas piñatas de adultos. Por ejemplo, los políticos. Juegan a la piñata de la burocracia y se lanzan entusiastas y violentos a la rebatiña de los **cambures**.

Ya lo habíamos previsto. Hasta lo habíamos anunciado. Ese invento de la Amplia Base da fiestas deliciosas de piñatas políticas.

URD de Lara quiere que se repartan ampliamente hasta las porterías. Todos los concejales uslaristas de Caracas quieren ser presidentes del Concejo, ha dicho un periódico.

Y es admirable la alteza de motivos.

La abnegación: todos quieren sacrificarse por el Bien Común.

La modestia: "Hay que escoger el mejor; y el mejor soy yo."

Y el desinterés.....

Piñata de los adultos: piñata de los políticos.